

# **Rojo carmín. La Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Mujeres de la Argentina entre 1975 y 1991**

Crimson red. The Women's International Democratic Federation and the Union of Argentine Women between 1975 and 1991

**Natalia Laura Casola**

Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (IIEGE)  
Universidad de Buenos Aires (UBA)  
nataliacasola@hotmail.com  
<https://orcid.org/0000-0003-2107-6840>

---

Recibido: 08-11-2023 - Aceptado: 11-02-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Natalia Laura Casola, "Rojo carmín. La Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Mujeres de la Argentina entre 1975 y 1991", *Hispania Nova*, número extraordinario 2024: 79 a 99.  
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8185>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

## Resumen

La actuación de las mujeres del Partido Comunista argentino (PCA) tanto en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) como en la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) no ha sido suficientemente explorada. En este trabajo nos proponemos realizar una reconstrucción de estas militancias en diferentes escalas de actuación entre 1975 y 1991. En primer lugar, buscamos recuperar el carácter transnacional del proyecto comunista poniendo el foco en las zonas de articulación y entrelazamiento de las militancias; en la materialización de un programa de aspiración mundial y su aplicación a una realidad concreta con sus especificidades. En segundo término, analizamos el periodo que se abre en 1975 con la sanción del Decenio de la Mujer por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hasta la caída del Muro de Berlín y el inicio de la desintegración del mundo soviético. El objetivo es observar los cambios suscitados en las líneas como en las prácticas políticas desarrolladas en el cruce con los feminismos. Nuestra hipótesis es que el encuentro con los feminismos ayudó a renovar las agendas de lucha en el segundo lustro de los años ochenta, a la vez que fue importante como mecanismo de supervivencia de las militancias en el contexto de crisis y final de la experiencia soviética.

## Palabras clave

Federación Democrática Internacional de Mujeres; Unión de Mujeres Argentinas; Movimiento Comunista Internacional; Feminismos

## Abstract

The performance of the women of the Argentine Communist Party (PCA) in both the International Democratic Federation of Women (FDIM) and the Women's Union of Argentina (UMA) has not been sufficiently explored. In this work we propose to carry out a reconstruction of these militancy at different scales of action between 1975 and 1991. Firstly, we seek to recover the transnational character of the communist project by focusing on the areas of articulation and intertwining of the militancy; in the materialization of a program with global aspiration and its application to a concrete reality with its specificities. Secondly, we analyze the period that begins in 1975 with the sanction of the Women's Decade by the United Nations (UN) until the fall of the Berlin Wall and the beginning of the disintegration of the Soviet world. The objective is to observe the changes that have arisen in both the lines and the political practices developed at the intersection with feminisms. Our hypothesis is that the encounter with feminisms helped renew the agendas of struggle in the second half of the 1980s, while it was important as a survival mechanism for militancy in the context of crisis and end of the Soviet experience.

## Keywords

Women's International Democratic Federation; Union of Argentine Women; International Communist Movement; feminisms

## **Introducción**

Este trabajo reconstruye y analiza la política y la actuación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) en América Latina y de la organización miembro, la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) de filiación con el Partido Comunista Argentino (PCA), con relación a las mujeres entre 1975 y 1991. Los objetivos son: 1) repasar las principales líneas y acciones en dos escalas entrelazadas de actuación: la FDIM en América Latina y la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA); y, 2) observar sus acciones en el movimiento de mujeres amplio de características transnacionales.

El año 1975 constituyó un punto de inflexión en la historia del movimiento de mujeres a nivel internacional. La sanción del Año Internacional de la Mujer por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), acción que la propia FDIM ayudó a impulsar, contribuyó a instalar nuevas demandas en todo el mundo. Los países de América Latina no quedaron al margen de ese clima favorable a la expansión de derechos y participaron, a su modo, de los debates sobre la situación de la mujer, el feminismo y las particularidades en la región. Entonces, el recorte temporal de este artículo se coloca intencionalmente en un momento que consideramos bisagra: a caballo entre dos formas de abordar las luchas de las mujeres en el plano internacional, rastreables tanto en la FDIM como en la UMA. La primera forma heredaba el enfoque político del comunismo internacional cristalizado a mediados de siglo que puede sintetizarse en los principios de solidaridad internacional, democracia y “coexistencia pacífica”. En la FDIM, desde su fundación en 1945, estos principios se habían traducido en la defensa de la paz, de los derechos de las mujeres y en la búsqueda de la mejora en las condiciones de vida de los niños. A partir de los años ochenta, la agenda de demandas en América Latina se amplió como resultado del contacto con los feminismos. Se incorporaron temas relacionados con la sexualidad, la violencia doméstica y otras cuestiones escasamente abordadas en el pasado. En este sentido, si bien los vínculos entre feminismo-comunismo puede entenderse como una tradición largamente cimentada en el pasado, para los años ochenta, ni unas, ni otras eran las mismas. Esta investigación en curso deja planteada la pregunta por cómo influyó el cambio generacional en la renovación de las agendas de lucha y si ocurrió al mismo tiempo en ambos espacios. La reconstitución de un movimiento feminista latinoamericano, menos deudor de las antecesoras, es más visible que entre las comunistas, espacio organizacional en el cual, como se verá con el caso de la UMA, existió mucha continuidad entre las líderes.

No obstante, promediando los años ochenta observamos un relevo generacional que puede estar en la base de los cambios en las agendas y en el mayor énfasis otorgado a temáticas específicamente femeninas.

La mayoría de las investigaciones subraya que la FDIM constituía un espacio que excedía el mundo comunista<sup>1</sup>. Sin embargo, aunque hubo particularidades locales que merecen ser observadas, resulta muy difícil entender la actividad de la FDIM sin enfatizar suficientemente el papel director de los Partidos Comunistas. Por esa razón, este artículo llega hasta la desintegración del mundo socialista cuyo impacto fue decisivo en las transformaciones posteriores de la FDIM. Los Partidos Comunistas latinoamericanos eran activos partícipes y animadores de la FDIM a la cual se encontraban afiliadas sus propias organizaciones de mujeres como la Federación de Mujeres de Brasil (FMB), la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas (UDMM), la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC), la Unión Democrática de Mujeres en Paraguay (UDMP), la Unión Femenina en Uruguay (UF), el Movimiento Pro -Emancipación de la Mujer en Chile (MEMCH), y la UMA, entre otras<sup>2</sup>.

Por otro lado, desde principios de los años setenta, en varios países de América Latina comenzaron a emerger agrupaciones que se reivindicaban feministas en consonancia con la expansión de la llamada “segunda ola” en los países anglosajones. Al finalizar la década, numerosas agrupaciones empezaron a plantear la necesidad de pensar el feminismo en clave regional y poner blanco sobre negro planteos que parecían no ajustarse completamente a una realidad atravesada por la desigualdad económica y la pobreza como principales características. Este proceso, a su vez, dialogó tempranamente con las izquierdas regionales que, con variaciones, incorporaron muchas de las viejas y nuevas demandas vinculadas con las mujeres<sup>3</sup>. En el marco del Decenio de la Mujer, en 1981 se llevó a cabo el Primer Encuentro del Feminismo de América Latina y del Caribe (EFLAC), al cual le siguieron en esa década, tres encuentros más. Fue en ese segundo espacio de características internacionales que participaron las agrupaciones feministas de casi todos los países de América Latina, incluida Argentina. La influencia de las mujeres militantes de izquierda de distinta procedencia fue importante y buena parte de los debates de la época giraron alrededor de esta cuestión: si era posible un feminismo de todas las mujeres; si el

1. Francisca De Haan, “The Global Left-Feminist 1960s: From Copenhagen to Moscow and New York,” ed. Chen Jian et al, *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between Protest and Nation-Building*, (London, New York: Routledge, 2018), 230–242.

2. Adriana Valobra y Mercedes Yusta, *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017).

3. Ana María Veiga, “Feminismos em rede? Uma história da circulação de discursos e informacoes entre Sao Pablo e Buenos Aires (1970-1985)”. (Tesis de Maestría en Historia Cultural, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2009), <http://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/92775>; Karin Grammatico, “Feminismos en clave latinoamericana. Un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress”, *Mora*, 2, n° 17, (2011):82-94, <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11035>; Mónica Alejandra Restrepo, “Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Femeninistas Latinoamericanos y del Caribe, 1981-2014” (Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), <http://132.248.9.195/ptd2016/mayo/0744681/Index.html>; Ana Laura De Giorgi, “Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980.” *Travesía*, 2, n° 20, (2018): 45-64. <http://www.scielo.org.ar/pdf/trav/v20n2/v20n2a03.pdf>

movimiento debía ser o no autónomo respecto de los partidos políticos y si era deseable la doble militancia<sup>4</sup>. Muchos de estos debates ya habían sido dados en países europeos como Italia y no eran desconocidos por las latinoamericanas<sup>5</sup>. Sin embargo, en la región adquiriría aristas propias que se relacionaba con las militancias bajo dictaduras militares y la fuerte tendencia en las izquierdas a dar prioridad a otros objetivos. En el caso de las mujeres comunistas latinoamericanas la apertura del campo internacional hacia otras coordinaciones paralelas a la FDIM y a los espacios en los que ésta participaba, supuso no solo la pregunta respecto a la forma de intervención en ambos, sino también una modificación en las agendas. Este proceso regional ocurrió en forma sincrónica con cambios que venían acaeciendo en el mundo soviético ya en crisis y de los intentos de autoreforma democrática que precedieron al final del mundo socialista.

Una hipótesis que excede los marcos de este artículo (aunque lo comprende) es que si las mujeres militantes (o ex militantes) de partidos de izquierda fueron actrices centrales en la proposición de un feminismo latinoamericano que interpretara la opresión en términos de clase, es igualmente cierto que las feministas fueron una influencia fundamental en la renovación del modo en cómo las izquierdas regionales interrogaban la “cuestión femenina”.

Esta hipótesis también fue formulada por la historiadora Adriana Valobra para los años de entreguerras. Resulta interesante poner en evidencia que esa relación tuvo un paréntesis en los años del peronismo y recién fue retomada para el periodo que se analiza en este artículo<sup>6</sup>.

Al finalizar los años ochenta, la formulación de la categoría género permitió revisar los programas e incluir problemáticas que hasta entonces habían sido ignoradas u ocupaban un lugar marginal y poco elaborado teóricamente. Este panorama, desde luego, no se alcanzó sin conflicto y en Argentina se procesó con distintas temporalidades y tonalidades en la mayoría de los partidos de izquierda<sup>7</sup>. En el caso del PCA, la renovación “feminista” de su línea y acción política hacia las mujeres se produjo en el segundo lustro de los años ochenta en sintonía con transformaciones en la propia FDIM. A nivel local, esas modificaciones operaron en el marco de la expansión del movimiento de mujeres que trajo la transición democrática desde 1983, de la participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres a partir de 1986 y de la renovación en la línea partidaria que implicó el XVI Congreso del partido de noviembre de ese mismo año.

---

4. Magdalena Valdivieso, y Carmen García, *Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales*. Buenos Aires, Cuadernos del OSAL, CLACSO, 6, n° 18, (2005): 41-56. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110318071025/4GarciaValdivieso.pdf>

5. Por ejemplo, véase, Victor Strazzeri, “Más allá del doble punto ciego: reubicación de las mujeres comunistas como sujetos transgresores en la historiografía contemporánea”, *Gender & History*, 0, n°0, (2022): 1–20. <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12675>

6. Adriana Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares: las mujeres en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951. *Izquierdas*, n°23, (2015): 127-156. <https://www.izquierdas.cl/96-2015/101-numero-23-abril-2015>

7. Natalia Casola, “Las bolcheviques. Izquierda partidaria y movimiento de mujeres en la Argentina reciente”. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, n°19, (2021): 43-64. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n19.328>

Para este artículo, me basé en fuentes documentales del mundo comunista. Para recuperar aspectos internacionales revisé informes e intervenciones de la dirigente comunista argentina Fanny Edelman como vicepresidenta de la FDIM y analicé la publicación oficial de la FDIM, la revista *Women of the Whole World* (WWW en inglés) / *Mujeres de Todo el mundo*. Aunque la revista empezó a publicarse en 1951, en este caso, he consultado los números entre 1975 y 1990. Para reconstruir la actuación de la UMA y de la Comisión Femenina del PCA revisé ampliamente la publicación del comunismo argentino *Aquí Nosotras*, junto con numerosos folletos, informes e intervenciones congresales referidas a la militancia femenina. El conjunto de esta documentación se encuentra disponible en el Archivo Histórico del PCA y en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI). Cuando lo creí necesario también hice referencia a testimonios recabados por mí en el marco de entrevistas de historia oral. Sin embargo, dado que este no pretende ser un trabajo que profundice sobre cuestiones relacionadas con la subjetividad, las mismas fueron utilizadas solo de modo indicativo.

En suma, esta investigación busca avanzar en una comprensión global de cómo las comunistas en distintas escalas entendieron la lucha de las mujeres; cómo las interpelaron y las organizaron tomando en cuenta los lineamientos generales de la política exterior comunista y cómo los interpretaron en escalas más pequeñas. Para ello, presentamos una reconstrucción histórica en clave institucional –que alude a la cristalización de instancias organizacionales y a la institución de prácticas políticas; y en clave normativa – en este caso, expresada en doctrinas políticas que afirman y asignan significados a lo femenino. Buscamos demostrar que estas dimensiones no constituyeron estructuras fijas, sino que se vieron sometidas a diferentes conflictos e influencias propias de los cambios de contexto, en este caso, a la expansión de los feminismos y el agotamiento del modelo soviético.

## **Una historia en dos escalas. La FDIM y la UMA hasta los años setenta**

La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) fue fundada en París el 1 de diciembre de 1945 con representantes de cuarenta países de los cinco continentes, de los cuales, cinco pertenecían a América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Cuba<sup>8</sup>. En el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial, el objetivo era defender la paz, los derechos de las mujeres y mejorar las condiciones de vida de los niños. Su desarrollo posterior se enmarca en la estrategia soviética diseñada para el mundo de posguerra de impulsar organizaciones internacionales de membresía abierta pero identificadas con su política exterior. La participación de las organizaciones de mujeres comunistas de América Latina fue importante desde su fundación y tendió a crecer en las décadas siguientes, alcanzando para 1975 representación en 29 países. Desde su fundación, la FDIM buscó unir a las mujeres progresistas de todo el mundo alre-

---

8. Francisca De Haan, “La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta.” Adriana, Valobra y Mercedes, Yusta (coords.). *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. (Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017): 17-44.

dedor de un programa de igualdad de género, raza y clase y, según De Haan<sup>9</sup>, fueron las mujeres del mundo no europeo quienes tempranamente bregaron por sumar la perspectiva anticolonial y antiimperialista. Para 1967, la FDIM recupera el estatus especial de organización no-gubernamental en la ONU<sup>10</sup> y fue por los mismos años que representantes de organizaciones de mujeres en América Latina tomaron posiciones importantes en la dirigencia de la Federación. En 1978, la dirigencia de la FDIM tomó la decisión de abrir un centro regional o coordinador en Cuba. El centro trabajaba con la ayuda de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en sintonía con la escala política que había adquirido Cuba desde la Revolución de 1959 y de la proyección de la figura de Vilma Espín. Otro elemento que ilustra la importancia creciente que tenían las latinoamericanas fue la gravitación de la figura de la argentina Fanny Edelman en la organización. Este reconocimiento no era meramente simbólico. La participación de las comunistas argentinas a través de la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) fue activa desde su fundación en 1947 y se materializó en una temprana presencia de sus dirigentas en cargos importantes dentro de la FDIM. Margarita de Ponce fue Vicepresidenta entre 1958 y 1963 y Vicepresidenta Honoraria desde 1969 hasta su muerte; Rosa Jasovich Pantaleón fue Secretaria General entre 1963 y 1967 y Fanny Edelman fue Secretaria General entre 1972 y 1978 y Vicepresidenta desde 1981 hasta 1991<sup>11</sup>. Estas mujeres eran dirigentas muy reconocidas dentro del partido nativo.

Las publicaciones de la UMA, *Nuestras Mujeres*, en los años cuarenta y cincuenta; y *Aquí Nosotras*, en los años sesenta y setenta, evidencian la actividad y visión política compartida entre la organización argentina y la FDIM. Al igual que *Mujeres del Mundo Entero*, sus noticias deben ser leídas cuidadosamente tomando en cuenta el carácter propagandístico de las mismas. Sin embargo, permiten conocer qué tipo de actividades desarrollaban, a qué mujeres interpelaban, cuáles eran sus figuras públicas, qué conflictos evitaban y cómo buscaron mostrarse ante el mundo<sup>12</sup>. En este sentido, puede decirse que, en aquellas décadas, ni la FDIM ni la UMA se consideraban feministas, puesto que heredaban un enfoque que identificaba al feminismo con las corrientes burguesas. En este sentido, si bien compartimos con De Haan y otros historiadores<sup>13</sup> la necesidad de revalorizar los aportes de las mujeres socialistas al movimiento de mujeres global durante las décadas de la Guerra Fría, pensamos que lo hacían desde un enfoque que no se reconocía feminista. En este sentido, no desconocemos el extendido uso del término “feminismo de izquierda” como categoría analítica utilizada por los académicos para dar sentido a las experiencias del pasado y poner en evidencia la relación histórica que han tenido las comunistas de todo el mundo con las demandas de las mujeres. Un ejem-

---

9. Francisca De Haan, “La Federación Democrática...”, *op. cit.*, pág. 35.

10. En 1947 la FDIM había obtenido el reconocimiento como entidad consultiva B del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y de sus comisiones. Pero ese reconocimiento le fue retirado en 1954 en el marco de la Guerra Fría. En 1967 recuperaron ese Estatus Consultivo B y en mayo de 1969, este estatus fue elevado al Estatus Consultivo A.

11. Francisca De Haan, “La Federación Democrática...”, *op. cit.*, pág. 43.

12. *Ibidem*, pág. 19.

13. Francisca De Haan, “The Global Left-Feminist 1960s. From Copenhagen to Moscow and New York.” *VV.AA, The Routledge Handbook of the Global Sixties*, (London, Routledge, 2018): 230-242.

plo explícito es el trabajo de Erik McDuffie: “ nombrarlas como feministas tiene sentido analítico. Se les puede llamar ‘feministas’ porque entendían el género, la raza y la clase en términos interseccionales y como sistemas de opresión entrelazados”<sup>14</sup>. Sin embargo, aún reconociendo la validez de los argumentos, aquí se sostiene la necesidad de recuperar el sentido histórico que las comunistas daban a sus propias prácticas en el marco de una contienda política que, en América Latina, hasta bien entrados los años ochenta, tenía a las agrupaciones feministas como rivales. Por lo tanto, se sostiene que la utilización de la categoría feminismo de izquierda, desdibuja el hecho de que las comunistas, con frecuencia, lucharon para que no se las confundiera con las feministas porque caracterizaban que escindían sus luchas de las de la clase trabajadora<sup>15</sup>.

La visión del marxismo, partía de la opresión de clase como madre de todas las otras opresiones e identificaba que la discriminación que sufrían las mujeres en su totalidad y las trabajadoras en particular derivaba del relegamiento doméstico. Esta desigualdad podía corregirse en el socialismo con la participación de las mujeres en la esfera productiva en igualdad con los varones y la complementación de una serie de mecanismos estatales destinados a protegerlas en sus funciones específicas: la maternidad y los cuidados de la familia. Como afirman Valobra y Yusta: “a pesar de la teorización de Engels (...) o de los escritos y reflexiones feministas de Alexandra Kollontai o de Klara Zetkin, lo cierto es que en el seno del comunismo siempre se concibió que la emancipación de las mujeres sería consecuencia lógica e ineluctable de la emancipación del proletariado”<sup>16</sup>.

La ausencia de una reflexión autónoma y sistemática abonó a una visión que asignaba funciones sociales derivadas de la naturaleza sexual femenina, al mismo tiempo que reconocía que las ponía en desventaja, todo lo cual podía corregirse con la intervención planificada del Estado. Por eso, el programa de la FIDM --y consiguientemente el de la UMA-- se orientaba a mejorar la situación de las mujeres en el espacio público, como trabajadoras en los sindicatos, como madres y esposas en los barrios y como ciudadanas en el ejercicio de sus derechos políticos. Como reflexionó mucho tiempo después Fanny Edelman: “los conceptos de clase y género, en términos generales, podríamos decir que estaban implícitos [...] pero lo hacíamos sin el sustento teórico”<sup>17</sup>.

Otro frente importante en la política de la FIDM y también de la UMA, era el de la lucha por la paz, entendida en los marcos de la “coexistencia pacífica”, el desarme nuclear y por la liberación de los pueblos oprimidos del mundo. Al respecto, se articulaba un discurso que buscaba interpelar a quienes por su género se suponía naturalmente más sensibles a la lucha por la paz. Sin embargo, a pesar de estas representaciones de lo femenino como género inclinado al amor y al mundo de lo sensible, la acción de las comunistas resultaba relevante si consideramos que en aquel el contexto los derechos políticos y civiles para las mujeres todavía estaban siendo disputados. Alen-

14. Erik S. McDuffie, *Sojourning for Freedom: Black Women, American Communism, and the Making of Black Left Feminism* (Durham [Carolina del Norte]: Duke University Press, 2011): 5.

15. En la actualidad esto no es así y la amplia mayoría de las formaciones de izquierda se reconoce parte del campo del feminismo socialista.

16. Adriana Valobra y Mercedes Yusta, “Queridas camaradas...”, *op. cit.*, pág.11.

17. Fanny, Edelman, *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. (Buenos Aires, El Folleto. 2001):29.

taban a las mujeres a participar activamente en los espacios donde estuvieran y desde sus roles específicos. Esto las diferenciaba de las corrientes políticas conservadoras o “fascistas”, para tomar el término utilizado por la generación de mujeres comunistas que formadas en el contexto de las luchas antifascistas habían fundado la FDIM y sus primeras agrupaciones asociadas.

En el caso de la Argentina, el PCA, desde los años treinta había dispuesto la necesidad de organizar a las mujeres. El esquema seguido tuvo mucha estabilidad y consistía en la formación de células femeninas (fabriles o de calle) que se reunieran con cierta frecuencia y, en algunos casos, en forma complementaria a la participación en las células mixtas, coordinadas por comisiones femeninas regionales. La formación de células específicas no perseguía como finalidad la organización de las mujeres en función de sus propias demandas. El recorrido puede decirse que era el inverso: las demandas propias eran el vehículo para la politización de esas mujeres y su incorporación plena a la lucha por el conjunto del programa comunista. También implicaba un temprano reconocimiento de los obstáculos diarios que las mujeres debían sortear para poder participar en política debido a sus responsabilidades domésticas.

De esta manera, el partido buscaba crear múltiples puentes para facilitar la participación convocándolas a sumarse a luchas que no riñeran con su cotidianidad, es decir, que no disputaran su tiempo. La creación de la UMA en los años cuarenta rompía con la organización celular para pasar a una organización más territorial centrada en lo comunitario. Esta estrategia tenía una tradición previa pues había sido alimentada por la política de frentes populares desde mediados de los años treinta, en las actividades de la Unión Argentina de Mujeres (UAM) y la Junta de la Victoria (JV), además del contacto con líderes del movimiento feminista del cual se apropiaron muchas de las consignas<sup>18</sup>. La UMA se desenvolvía, fundamentalmente, en los barrios populares donde organizaba a las mujeres a partir de su condición de madres y amas de casa. Interpelarlas de ese modo también resultaba menos disruptivo, tomando en cuenta los extendidos prejuicios anticomunistas que circulaban en aquellas décadas. Ya en los años sesenta y setenta, el PCA se distinguía de otros partidos de izquierda surgidos en la época que estaban compuestos casi en su totalidad por jóvenes, varones y mujeres que, a su modo, incluso sin proponérselo, rompían con los idearios de género heredados de sus padres. En el PCA, en cambio, convivían generaciones diferentes. Es decir, que muchas de las militantes tenían vidas excepcionales, pero sin romper completamente con los horizontes de género de su generación de pertenencia, es decir, sin cuestionar las responsabilidades domésticas. Como fuera, la UMA constituyó una apuesta exitosa y su actuación le permitió al comunismo sostener cierto nivel de actividad y militancia femenina aún en el marco de las dictaduras militares (1966-1973 y 1976-1983). Las luchas por guarderías, contra los aumentos de precios y la carestía, fueron sostenidas a lo largo del tiempo y les permitía organizar a las mujeres en los barrios periféricos y desde allí coordinar luchas

---

18. Adriana Valobra, “La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)”, *Canadian Journal Of Latin American And Caribbean Studies*, 30, n° 60, (2005): 155-183. <https://www.jstor.org/stable/i40084741>

que trasvasaban las fronteras locales hacia los grandes centros urbanos del país. Para los años setenta, reconocían alrededor de 170 centros la UMA, aunque no todos funcionaban en locales específicos. Muchas veces, las reuniones se hacían en clubes o sociedades de fomento que prestaban las instalaciones, lo cual, a su vez, constituye una muestra del arraigo asociativo, comunitario y solidario que buscaban tejer.

Desde el punto de su vista de su política de alianzas, las comunistas buscaban concertar acuerdos con mujeres de los partidos tradicionales, en consonancia con la línea general del partido que alentaba la construcción de un Frente Democrático Nacional (FDN) que incluía a todas las fuerzas políticas y sociales “progresistas” con exclusión de las organizaciones de la llamada “ultraizquierda”. Este tipo de coaliciones no solamente se alineaba con finalidades ideológicas, sino que también servía para atenuar el anticomunismo de la época. Esta línea general, trasladada al frente de mujeres, se tradujo en la formación en 1971 del Nucleamiento de Mujeres Políticas (NMP), una multisectorial que funcionó en forma irregular hasta 1985. Uno de los picos de mayor deliberación y actividad se produjo en el año 1975 y giró en torno de la participación argentina en la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer de la ONU realizada en Ciudad de México, entre junio y julio, y que al año siguiente dio inicio al Decenio de la Mujer.

Dentro del PCA existía, entonces, preocupación por promover las militancias femeninas, aunque su participación en cargos de representación siempre fue minoritaria. De acuerdo las Actas del XIV Congreso de 1973, de un total de 507 delegados, 398 eran hombres y 109 mujeres representando el 78, 5 % y el 21, 5% respectivamente, un porcentaje que era representativo de la participación general de la militancia por género. Asimismo, de los 17 miembros elegidos para conformar el Comité Ejecutivo, sólo 2 eran mujeres: Irene Rodríguez y Alcira de la Peña. De los 6 miembros del Secretariado, solamente una era mujer. Entre las dirigentas más reconocidas en las décadas de 1950, 1970 y 1980 encontramos a Alcira de la Peña, Irma Othar, Irene Rodríguez y Delia Nieves Boschi de Blanco, cuyas militancias obreras las prestigiaba especialmente. Sin embargo, el reconocimiento como referentes del movimiento de mujeres lo tenían las militantes de la UMA. Entre ellas se destacaron: Fanny Edelman, Margarita de Ponce, María Rosa Oliver, Matilde Alemán, Vicenta Simón, María Celia Bidon Chanal, Aura Fleitas, Nina Borzone, casi todas pertenecientes a la generación fundadora.

Aunque excede ampliamente los objetivos de este artículo, en el plano de la experiencia cotidiana, las entrevistas revelan una participación política de las mujeres militantes muy marcada y la búsqueda de paridad respecto de los compañeros varones. En Argentina, la participación de mujeres en el partido no parece haber recibido cuestionamientos por parte de los varones. Por lo contrario, en las memorias masculinas, registramos cierta autocomplacencia en sintonía con los idearios de pertenencia al campo del progresismo sociocultural<sup>19</sup>. Es decir que la política hacia las mujeres tallaba la experiencia militante femenina, pero en menor medida la masculina. La ausencia de un enfoque propiamente feminista no favorecía la reflexión sobre los vín-

---

19. Las entrevistas a las que remito fueron realizadas en el marco de mi tesis doctoral sobre el PCA en la última dictadura militar. Véase, Natalia Casola, *El PC argentino y la dictadura militar. Estrategia política, militancia y represión estatal*. (Buenos Aires, Imago Mundi, 2015).

culos en el ámbito personal y, por ello, los varones pudieron mantener privilegios sin mayores cuestionamientos. En este sentido, aunque las comunistas desarrollaron medidas y políticas para abordar la subordinación de la mujer en la familia no problematizaron las relaciones personales en términos políticos, que fue un punto clave de la segunda ola feminista. Desde luego, vidas excepcionales como las de Fanny Edelman escapan por completo a la norma de género de la época, justamente, porque conformó la excepción que confirma la regla<sup>20</sup>.

## Los ochenta de la FDIM. Entre la Perestroika y el feminismo

Resulta interesante observar el impacto que convenciones internacionales que la propia FDIM ayudó a concretar tuvieron sobre la participación política femenina tanto dentro los partidos comunistas como en otras organizaciones de mujeres en los países capitalistas. En rigor, las investigaciones actuales muestran que en América Latina las numerosas actividades desarrolladas en el marco del “Decenio de la Mujer” permitieron remover certezas establecidas y habilitar un canal de debate en torno de los roles de las mujeres en la sociedad.

Con relación a la FDIM, observamos dos momentos. Una primera etapa se inició en 1975, luego de la sanción del Año Internacional de la Mujer, y llega hasta 1985. Estos años se caracterizaron por una activa participación en foros internacionales asociados a la ONU como UNESCO, UNICEF, OIT, FAO y OMS. En América Latina, también participaron de las conferencias regionales de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL),<sup>21</sup> realizadas en 1975 y 1979, en Caracas, ambas, preparatorias de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas llevada a cabo en Copenhague, en 1980. También en 1977 se celebró en La Habana la Conferencia Regional sobre la integración de la mujer al Desarrollo Económico y Social de América Latina, igualmente convocada por la Secretaría de la CEPAL. En dicha Conferencia, la Mesa Directiva quedó constituida con la Presidencia de la comunista cubana Vilma Espín. Su elección confirmaba la influencia que la FDIM tenía en estos espacios, en especial, si tomamos en cuenta que la Mesa Directiva era el principal vínculo de enlace entre los gobiernos y la Secretaría de la CEPAL<sup>22</sup>.

En todas estas instancias transnacionales las referentes continuaron propiciando la equidad e igualdad de las mujeres en el plano de los derechos políticos y civiles y

---

20. Sobre Fanny Edelman desde una perspectiva biográfica, véase Natalia Casola y Adriana Valobra, “When My Life Goes Out... Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911-2011)”. Francisca De Haan (Ed.), *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists Around the World*, (Camdem, 2023): 643 – 668.

21. La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones para reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

22. En este espacio también participaban organizaciones como el Consejo Internacional de Mujeres (CIM) que agrupaba a más de 75 agrupaciones en el mundo; la Federación Internacional de Mujeres de Negocios y Profesionales; el Banco Mundial, la ONUDI, la Asociación Cristiana Femenina, entre otras.

en el acceso a la salud, el trabajo, la educación, todas cuestiones acuciantes para continentes como África, Asia y América Latina<sup>23</sup>. El enfoque de los foros internacionales y de la FDIM consistía en mejorar los índices de desarrollo económico como vía para la conquista de la equidad. La pobreza era analizada como el principal obstáculo para la eliminación de las desigualdades e invariablemente la Unión Soviética era presentada como ejemplo a seguir. Aisladamente, se reconocía al feminismo como un movimiento en ascenso en algunos países capitalistas. Sin embargo, no buscaban construir una relación con sus agrupaciones en la medida que se las continuaba percibiendo como parte de un movimiento liberal-capitalista y enemigas de los varones.

Las principales campañas sostenidas en aquellos años giraron en torno del desarme nuclear y la distensión de los vínculos entre el mundo capitalista y socialista como vía para la conquista de la paz. También, aprovecharon el “Decenio de la mujer” para realizar actividades específicas. Entre las más destacadas, en 1985, participaron activamente de la Conferencia de Nairobi lo que dio lugar a decenas de encuentros preparativos en todo el mundo que quedaron registrados en *Mujeres del mundo entero*. Sin embargo, el programa hacia las mujeres siguió estando en los carriles de la conquista de derechos y de la igualdad en el ámbito público. Esta caracterización las llevó a no dar cuenta de las críticas al enfoque del desarrollo que enunciaban las mujeres de izquierda que participaban de los EFLAC.

La segunda etapa se inició en 1986 y se caracterizó por una sutil transformación en el discurso que se fue profundizando con el cambio de década. A partir de entonces, lentamente, volvieron a reconocer en el feminismo un interlocutor con el cual podía existir una construcción común. En 1987 realizaron una apuesta importante que consistió en la convocatoria y organización de un Congreso Mundial de Mujeres en Moscú, seguido del propio Congreso de la FDIM realizado en el mes de junio en la misma ciudad. Esta propuesta era muy ambiciosa porque implicaba una fuerte movilización de recursos para garantizar la presencia de delegaciones de todo el mundo. Como en otras oportunidades, la FDIM proponía contar con la participación de agrupaciones que no fueran afiliadas. De acuerdo con el informe volcado en el Boletín publicado por la delegación argentina, los talleres del Congreso Mundial de Mujeres fueron: Paz y desarme; Mujer trabajadora; Mujer rural; Desarrollo, independencia nacional y autodeterminación; Familia; Educación para la paz y Estrategias futuras. Sin embargo, también informaban que, en talleres informales, se discutía sobre feminismo. “...todas las que estuvimos allí volvimos a nuestros respectivos países con la convicción de que seamos del Primer Mundo o del Tercer Mundo hay problemáticas que son específicas de las mujeres, pertenecemos al régimen capitalista o al socialista”<sup>24</sup>. Los cambios muchas veces deben leerse entre líneas. Las miradas renovadoras y los nuevos temas vinculados con el ámbito personal todavía convivían con enfoques tradicionales. Sin embargo, la reivindicación del modelo estatalista de la Unión Soviética como solución de igualdad quedaba sutilmente reformulada. Desde entonces, aparecía enunciada junto con el reconocimiento

---

23. Fanny Edelman, Intervención en la 2da Conferencia Regional de la CEPAL. Caracas, noviembre de 1979. Archivo histórico del PCA.

24. *Ibidem*, pág.5.

de la existencia de reivindicaciones propias en el mundo socialista y la simultánea posibilidad de que produjeran transformaciones en el marco del régimen capitalista.

Con relación a América Latina, durante los años ochenta fueron la revolución en Nicaragua, los conflictos en El Salvador, las luchas de Cuba contra el bloqueo y las transiciones a la democracia en el Cono Sur, los principales conflictos que radicalizaron el subcontinente y que también impactaron en los debates sobre la construcción del movimiento de mujeres. Izquierdas y feminismos comenzaron a encontrar un espacio común para el diálogo. Sin embargo, un hecho que mostraba el inicio de una actividad en otra dirección fue que a partir de 1986 la FDIM y sus organizaciones asociadas empezaron a incorporar temas y novedades que hasta el momento no habían formado parte de su repertorio. No pudimos constatar una participación orgánica de las comunistas en los Encuentros Feministas de América Latina y El Caribe (EFLAC). En gran medida, esto se debe a que los EFLAC propiciaban la participación a título individual y no partidaria. No obstante, sabemos que fue allí donde las mujeres de las izquierdas de otras procedencias comenzaron a perforar sus propios marcos teóricos para incorporar categorías “nuevas” como género y patriarcado y otras demandas femeninas, como las vinculadas al placer sexual y la violencia machista. Sin embargo, las organizaciones latinoamericanas asociadas a la FDIM participaron del Congreso Mundial en Moscú y de otras instancias globales formulando reivindicaciones propias similares a las de las feministas. Los cambios se iban incorporando sin romper por ello con los marcos de construcción más generales que las vinculaban política y simbólicamente al mundo soviético.

Por caso, la Presidenta de la FDIM, Freda Brown, abrió el IX Congreso de la UMA, en 1988, con las siguientes palabras:

Queridas amigas: [...] El IX Congreso de la FDIM que se reunió el año pasado en Moscú trató de establecer prioridades. Resolvimos prestar atención a los problemas específicos de las mujeres. El Congreso estuvo de acuerdo en que era necesario para nosotras trabajar más estrechamente con nuestras organizaciones nacionales y extender nuestra cooperación con otras organizaciones femeninas. [...] Tanto la FDIM como sus organizaciones nacionales deben prestar atención al aumento de la violencia contra la mujer en la familia y en la sociedad<sup>25</sup>.

Esa situación mostró una drástica modificación al llegar el final de la década. La lectura de *Mujeres del mundo entero* de los años 1989 y 1990 contribuye a reflejar parcialmente ese contexto. Es evidente que la caída del Muro de Berlín debió impactar en forma directa considerando que la sede de la redacción se encontraba en la RDA. La revista se redujo considerablemente y sus contenidos cambiaron rotundamente. Las notas referidas a la situación política mundial alineadas con la política exterior soviética tendieron a desaparecer y, en su lugar, comenzaron a publicar otras de características feministas que ampliaban el repertorio de temáticas. Comenzaron a incluir reflexiones sobre el acoso sexual, la violencia doméstica y laboral, las transformaciones familiares, entre otras cuestiones que habían estado ausentes hasta entonces. También, incorpora-

---

25. Actas del IX Congreso de la UMA, julio de 1988, pág. 19. Archivo del CEDINCI.

ron información sobre organizaciones de mujeres del mundo capitalista que no habían formado parte del universo de alianzas de la FDIM, como Feminismo Antifascista (FANTIFA) de la RFA<sup>26</sup>. La inclusión de novedades relativas a la Alemania Federal comenzó a ser recurrente y expresaba con claridad el inicio de la “reunificación”. En la misma dirección, en febrero de 1989 realizaron en Praga una “Mesa redonda con feministas” dirigida a mujeres de Europa y América del Norte<sup>27</sup>. El objetivo era acercar perspectivas y comenzar a labrar un camino de construcción común que acercara el feminismo a la tradición de la FDIM. En 1990, comenzaron los preparativos de cara al 45 Aniversario y al 10° Congreso a realizarse en 1991 que pese a todo lograron realizar. La organización se tramitó en el contexto de los cimbronazos que trajo la caída de mundo soviético. ¿Cómo sobrevivir al colapso del proyecto que le dio vida? ¿En qué medida la adopción paulatina de los enfoques feministas funcionó como un amortiguador que permitió resolver algunas de las principales tensiones hasta encontrar un nuevo punto de equilibrio?

## **La ilusión del viraje. Las comunistas argentinas en los años ochenta**

Con relación a la UMA y la militancia de mujeres dentro del PCA, la periodización sigue un patrón similar a la señalada para la región.

Durante los años de la dictadura militar, la UMA se mantuvo activa y funcionó como paraguas para dar continuidad a numerosas actividades<sup>28</sup>. En 1980, lograron realizar un congreso en el cual comenzaron a dar cuenta de la gravitación que empezaba a ganar el feminismo:

Marx, Engels, Lenin (y Bebel, en 1879) fundamentaron la diferencia entre nuestra labor entre las mujeres y la de las feministas. Decían que la lucha por la igualdad, en defensa de los derechos de la mujer debe realizarse con los compañeros de clase y no contra ellos.

El movimiento feminista, al no tener en cuenta el carácter social de la problemática femenina, la reduce a la oposición hombre-mujer. [...] Estas corrientes, conscientemente o no, favorecen la política del imperialismo, ya que desvían a esa enorme fuerza que son las mujeres<sup>29</sup>.

Como puede verse, todavía predominaba la lectura según la cual el feminismo era un factor de división de la clase trabajadora. Sin embargo, reconocían la importante labor de las feministas en la crítica social hacia los modos en que los medios de comu-

26. *Mujeres del mundo entero*, n°4, (1990):16.

27. *Mujeres del mundo entero*, n°2, (1990):63.

28. Durante la última dictadura militar tanto el PCA como sus agrupaciones debieron adaptar sus militancias al contexto de suspensión generalizada de la actividad política. Sin embargo, a diferencia de lo que había ocurrido bajo otras dictaduras, no fueron proscritos, lo cual les permitió mantener cierto nivel de actividad.

29. Conferencia de Yola Caroty, *La propaganda del partido entre las mujeres. Seminario 1980*. Buenos Aires, Ed. Nuestra Palabra, pág. 5. Archivo histórico del PCA.

nicación educaban a las mujeres para ser buenas madres, esposas y objeto sexual del hombre<sup>30</sup>. En la revista *Aquí Nosotras*, en cambio, no encontramos ninguna mención ni intención de debate con el feminismo. En instancias de elaboración interna podían formularse críticas que no se explicitaban hacia afuera, probablemente en la creencia de que, en Argentina, el feminismo no constituía una realidad gravitante para las mujeres<sup>31</sup>.

La actividad de la UMA se intensificó en 1982 en el marco de la Guerra de Malvinas y del descontento desencadenado a partir de la derrota bélica. La crisis económica y la inflación galopante desataron en junio una original huelga de amas de casas resumida en la consigna del “jueves de no compra”<sup>32</sup>. Estas huelgas de consumo no eran la primera vez que la UMA las impulsaba, pero en el contexto del declive de la dictadura y la activación de numerosas luchas que tuvieron como epicentro a los barrios periféricos de las grandes ciudades del país, tomaron otra escala alcanzando visibilidad en los medios de comunicación nacionales.

En 1983, la actividad umista continuó armada alrededor de las luchas contra la carestía y de la formación de comisiones para el control de precios y alquileres. La actividad se veía revitalizada por el clima de recuperación democrática. Para 1984, informaban contar con 200 filiales y una tirada de 10.000 números de *Aquí Nosotras*<sup>33</sup>. Junto con las actividades territoriales, también tomaron parte de las acciones vinculadas con los reclamos del movimiento de derechos humanos, lo cual expresaba la articulación de los movimientos sociales en el plano reivindicativo. En el contexto de la transición, las luchas enunciadas en clave democrática tuvieron gran recepción en cuanto ofrecían una alternativa a la dictadura y al terrorismo de Estado que no se identificaba automáticamente con los proyectos revolucionarios o de liberación nacional propios de la década anterior. En 1984, ya estando Alfonsín<sup>34</sup> en el gobierno, el PCA, como Comisión Femenina del partido, y la UMA, como organización de mujeres más amplia, participaron de la constitución de la Multisectorial de Mujeres, un espacio político-sindical amplio que, por primera vez, se fijó la tarea de coordinar la participación común en la conmemoración del 8 de marzo. Esa jornada suele postularse como bisagra o fundacional del renovado movimiento de mujeres en Argentina<sup>35</sup>. Desde entonces, la Multisectorial funcionó

---

30. *Ibidem*, pág. 7.

31. En Argentina, el feminismo de la llamada “segunda ola” emergió durante el inicio de la década de 1970, en especial, en Buenos Aires, con la aparición de dos grupos: la “Unión feminista Argentina” (UFA, 1970-1976) y el “Movimiento de Liberación Feminista” (MLF, 1972-1976). Sin embargo, se trató de agrupamientos pequeños cuyas experiencias quedaron en pausa a causa de la cancelación de la vida política impuesta por la dictadura militar. Esta generación se transformó en referente para la siguiente en los años ochenta.

32. Natalia Casola, “El motín de las bolsas: la rebelión de las amas de casa en el declive de la última dictadura militar”. Débora D’Antonio y Valeria Pita (coords.), *Nueva historia de las mujeres en la Argentina, Tomo IV*, (Buenos Aires Prometeo, 2023).

33. Folleto, *Sobre las tareas del partido entre las mujeres*, 1984, pág.11. Archivo del CEDINCI.

34. Alfonsín fue elegido presidente en 1983 por la Unión Cívica Radical (UCR). Su participación en el movimiento de derechos humanos y su discurso renovador, democrático y contrario a todo autoritarismo, tanto el de la dictadura como el del peronismo, lo colocó como favorito en esa coyuntura.

35. Mónica, Tarducci. “Los años 80”. Mónica, Tarducci; Karin, Grammatico y Catalina, Trebisacce. *Cuando el feminismo era mala palabra*. (Buenos Aires, Espacio, 2019):89-155.

como un lugar de deliberación e intercambio entre espacios institucionales y las emergentes agrupaciones feministas. El diálogo entre las mujeres “institucionales o políticas” y las “feministas” no resultaba sencillo, puesto que ambas partían de prejuicios y desconfianzas. No obstante, lograron dar cauce a un programa común que desembocó en la decisión de organizar el primer Encuentro Nacional de Mujeres (ENM), concretado en mayo de 1986, con sede en el Teatro General San Martín de la Ciudad de Buenos Aires.

En el PCA, las transformaciones que traían los nuevos tiempos se procesaron en el marco de las deliberaciones pre-XVI Congreso, realizado en noviembre de 1986 y que sería consagrado como el congreso del “viraje”. Puede percibirse cómo el clima de (auto)reforma llegaba también a la Comisión Femenina, alentada por el doble proceso de deliberación al interior del partido y de expansión del movimiento de mujeres. Como ocurrió en otras áreas del partido también en la Comisión Femenina hubo cambios en la dirección y la responsabilidad nacional fue asumida por Margarita Paredes y María Inés Brassesco que representaban una generación y un estilo diferente al de sus predecesoras. En un folleto “Sobre las tareas del partido entre las mujeres”, Brassesco, explicaba en tono crítico:

Creo conveniente dar a la conocer el estado de ánimo que encontré y aún persiste, en las compañeras afectadas al frente. Sienten que el trabajo femenino está desvalorizado, que escuchan que algunos compañeros de regionales plantean como argumento a la invalidez de las células femeninas, que las mujeres cuando trabajan con mujeres lo complican todo y dejan las tareas del Partido. [...]

Para facilitar a nuestras compañeras el trabajo de masas, es preciso que el conjunto del Partido deje de subestimar el trabajo entre las mujeres”<sup>36</sup>.

Brassesco expresaba el clima de deseo de transformación interna que trajo la transición democrática y que acompañó a la militancia hasta la realización del Congreso en 1986.

Desde entonces, la participación partidaria en los ENM y en instancias dispuestas por la propia FIDM fue permeando los marcos interpretativos. No puede minimizarse el hecho de que el conjunto de la militancia se encontraba en un proceso de intensa deliberación respecto de la actividad del partido. El viraje de la línea hacia la construcción de un Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS) abría cuestionamientos y dejaba zonas de ambigüedad respecto de la política de alianzas, lo cual desató fuertes choques, faccionalismos y fracciones. Un aspecto menos cuestionado fue la orientación de la política exterior hacia América Latina y la búsqueda de una línea que tomara en cuenta las especificidades regionales. La actividad del frente de mujeres no quedó exenta de este enfoque. En ese marco, así como aportaron a desarrollar una impronta antiimperialista, también se nutrieron de las problemáticas colocadas por las feministas y que, al igual que en los ENM a nivel local, fueron centrales en la renovación de la agenda de lucha de la UMA. A partir de 1987 y 1988, *Aquí Nosotras* transformó su contenido para dar lugar a problemáticas anteriormente ignoradas. Junto con las demandas históricas comenzaron a problematizarse las relaciones personales en términos políticos. En julio de 1988,

---

36. Folleto, *Sobre las tareas del partido entre las mujeres*, Buenos Aires, 1984, pág.15.

la UMA, presidida por Rina Azcárate, realizó el IX Congreso en la sede del sindicato gráfico de Buenos Aires. Por primera vez en una instancia de este tipo, se incorporaba la categoría género a las resoluciones, lo cual mostraba el inicio de un camino compartido con el feminismo: “se coincidió en hacer énfasis en la reivindicación específica de la mujer en el contexto de la liberación nacional de nuestro pueblo, remarcando que los problemas de género no se contraponen, sino que confluyen con la liberación nacional”<sup>37</sup>.

Incluso, durante aquel congreso de la UMA hubo intervenciones de marcado tono crítico. Fue el caso de la ponencia presentada por Isabel Larguía titulada no casualmente “Feminismo”. Larguía era una intelectual y documentalista argentina, reconocida en los círculos del feminismo de izquierda, que había vivido por treinta años en Cuba. Tempranamente, junto con su compañero de vida John Dumoulin, reflexionó sobre la situación de la mujer desde una perspectiva que podríamos denominar marxista feminista. En 1988, regresó a la Argentina y se instaló junto a su familia en Buenos Aires. Inmediatamente ingresó a trabajar en la Subsecretaría de la Mujer, que estaba a cargo de Zita Montes de Oca, y se conectó con un activismo de izquierda a partir del cual se vinculó con la UMA. En la referida ponencia, Larguía afirmaba:

Una herencia perversa de la dictadura militar y de su alianza con el clero reaccionario ha sido la incapacidad de comprender -en las fuerzas de izquierda- la importancia del feminismo contemporáneo. [...]

Las mujeres asalariadas se encuentran subrepresentadas tanto en las direcciones de los sindicatos como de los partidos políticos, incluyendo los de izquierda [...].

Llevamos sólo tres meses en la Argentina. Sin embargo, hemos podido coleccionar un amplio muestrario de sinrazones referidas al feminismo. Proviene todas del pensamiento común. Por ejemplo: Las feministas odiarían al hombre; las feministas odiarían la maternidad; las feministas dividirían al movimiento obrero; las feministas serían todas unas lesbianas, etc.

Para intentar entender el feminismo y concederle respeto se hace necesario aceptar en primer término que para integrarse eficazmente a la transformación del mundo todo sector o grupo explotado DEBE ENCONTRAR LA FORMA ESPECÍFICA DE SU OPRESIÓN, FORMA QUE LO DIFERENCIA Y UNE A SU VEZ CON LOS OTROS SECTORES EXPLOTADOS<sup>38</sup>.

Larguía tenía autoridad para modular un discurso profundamente crítico sin recibir cuestionamientos. Sus investigaciones habían sido pioneras en el campo de los feminismos de izquierda cuando la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) las consideraba sospechosas precisamente por considerarlas feministas. Pese a ello, Larguía y Dumoulin

---

37. Actas del IX Congreso de la UMA. Resoluciones del Taller IV del IX Congreso de la UMA, julio de 1988, pág. 45. Archivo del CEDINCI.

38. Actas del IX Congreso de la UMA. Taller IV. Ponencia, Feminismo, julio de 1988. Archivo del CEDINCI. Mayúsculas en el original.

abrieron un surco y sus escritos fueron traducidos al inglés y el francés y publicados con distintos nombres en varios países de América Latina. Larguía formó parte del staff del feminismo de izquierda que confluyó en los EFLAC y en su doble condición de cubana por adopción e intelectual feminista tendió un puente que facilitó el acercamiento entre el comunismo regional y el feminismo<sup>39</sup>.

Por otro lado, es probable que su condición de intelectual independiente y el hecho de ser una recién llegada al país le haya permitido establecer posiciones críticas sin necesidad de utilizar eufemismos o equilibrar fórmulas, como ocurría, en cambio, entre las militantes orgánicas del partido. En cualquier caso, si su voz no era completamente representativa del vocabulario y las proposiciones políticas de la UMA del segundo lustro de los ochenta, sí lo era de la dirección hacia la cual se comenzaba a avanzar.

De acuerdo con Brassesco, la dirigencia del partido surgida del XVI Congreso de 1986 había decidido que la Comisión Femenina tuviera mayor influencia sobre la UMA. Sin embargo, antes de reorganizar el trabajo hacia las mujeres, ya esperaban que pudiera generar conflictos:

Una de las primeras conversaciones que tengo con Julio Pereyra [me] dice: “mirá María Inés, nosotros cambiamos la Comisión Femenina porque dentro de poco hay que ver qué se hace con la UMA, porque es reformista [...], porque éstas dentro de poco nos piden anticonceptivos”<sup>40</sup>.

La referencia a los anticonceptivos es evocada como expresión de los reparos que tenía el partido respecto del avance de las ideas feministas. Inversamente, la adopción de la perspectiva de género invitaba a las militantes a pensar la opresión dentro de su propia formación, subvirtiendo el mantra de no dividir a los trabajadores<sup>41</sup>.

Hacia 1990, la situación comenzó a cambiar y transformarse en crisis. A la caída del Muro de Berlín y la desintegración del socialismo real, se sumaba la propia crisis del partido. Ese proceso de confrontación condujo a la autonomización total de la UMA, en 1992. *Aquí Nosotras*, en una nota firmada por Nuria Pérez Jacky, anunciaba el alejamiento en un tono que no ocultaba la hondura del conflicto:

La autonomía que propone la UMA se compatibiliza con la necesidad de un referente político en cuya articulación no se apueste al utilitarismo táctico del Movimiento. Su discurso va develando la retícula que oculta y reproduce la segunda posición de la mujer en los partidos políticos de pertenencia<sup>42</sup>.

La crítica era furibunda. Se acusaba al PCA y, en rigor, al conjunto de los partidos, de hacer un uso instrumental de las demandas de las mujeres, mientras internamen-

39. Véase, Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer, *Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*, (Buenos Aires, CLACSO, 2018).

40. Entrevista a María Inés Brassesco realizada por la autora en el local de la UMA de la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2018.

41. “Hacia dónde va el movimiento de mujeres”, *Aquí Nosotras*, n°105, (mayo-julio de 1990): 14-15.

42. “UMA, una mirada ideológica”, *Aquí Nosotras*, n°108, (septiembre de 1992):19.

te mantenían formas de desigualdad. Sin embargo, es probable que las críticas fueran expresión de un desacuerdo mayor con la evolución de la política del comunismo argentino. Pese a todo, en los años noventa, muchas militantes comunistas continuaron organizándose en el marco de la UMA. La inercia, los lazos afectivos generados por una sociabilidad comunista fuertemente interconectada, pero muy ostracista cuando se iban del partido, explica el sostenimiento de los vínculos en un espacio visualizado como más abierto y en proceso de reconversión. El clima de creciente escepticismo, sin que significase el abandono de los horizontes de izquierda pueden ayudar a comprender por qué se iban del PCA, pero volvían a la UMA.

## Palabras finales

La caída del Muro de Berlín y, con él, la del mundo soviético avizoraba el final de una era para la izquierda mundial. Primero las esquirlas cayeron sobre el propio Movimiento Comunista. Para los partidos comunistas el refugio en “lo nacional”, la ilusión en reinventar la mística bajo otros espectros de alianzas permitió la sobrevivencia de la militancia comunista en muchos países. ¿En qué medida el feminismo no fungió también como refugio en el ocaso de una era?

La historiografía aún tiene por delante la enorme tarea de reconstruir e interpretar esos años que marcaron el desenlace de la experiencia de la primera revolución socialista triunfante del mundo. En esta dirección, el artículo se propuso abonar a la reconstrucción de las militancias de las mujeres comunistas en dos escalas, en la FIDM, a nivel regional y en la UMA a nivel local, como caso que permite iluminar las formas y grados de articulación y de cohesión política del proyecto comunista. La historiografía actual tiende a enfatizar en la heterogeneidad de los comunismos en cada país y la autonomía respecto de la URSS como principal centro político. Nuestra interpretación, en cambio, ejerce una presión contraria, no para negar la existencia de particularidades, sino para ponderar el carácter transnacional del proyecto comunista, lo cual, contrasta fuertemente con la disgregación actual del marxismo como corriente internacional. En este sentido, esta investigación puso de relieve la sistemática puesta en práctica de un programa de la FIDM dirigido a las mujeres de todo el mundo centrado en la conquista de la igualdad de derechos políticos y civiles y de la búsqueda de un ensanchamiento de la participación pública como vía para su incorporación a la lucha por un mundo democrático y socialista. Esa sistematicidad tuvo su traducción local en la actividad de la UMA que adaptó a la realidad nacional los principales lineamientos de la organización a la que pertenecía. Hemos mostrado cómo la interpelación a las mujeres y la formulación de demandas propias carecía de fines feministas, sino que se la percibía como una condición necesaria para su politización e incorporación posterior al partido.

Sin embargo, durante los años ochenta se produjo una paulatina renovación de los enfoques y un cambio de actitud hacia los feminismos, especialmente hacia aquellas que también se pensaban en los cruces con el materialismo histórico. Tanto en la FIDM como en la UMA fue en el segundo lustro de esa década cuando se verificaron los cambios. La politización de “lo personal” fisuró los marcos de interpretación tradicionales para reconocer que las mujeres tenían demandas propias en su condición de tales y no

únicamente como trabajadoras. En este sentido la democracia, los derechos humanos y los derechos de las mujeres proporcionaron un vocabulario común y adaptable a las distintas realidades. Un vocabulario de final de Guerra Fría, pero que no representaba solamente el triunfo del capitalismo, porque también fungió de puente y red para la reconstrucción de las militancias de izquierda en el final de una era.

## Bibliografía

- Bellucci, Mabel y Theumer, Emmanuel. *Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*. Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- Casola, Natalia. *El PC argentino y la dictadura militar. Estrategia, militancia y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.
- Casola, Natalia. “Las bolcheviques. Izquierda partidaria y movimiento de mujeres en la Argentina reciente.” *Archivos*, n° 19, (2021): 43-64. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n19.328>
- Casola, Natalia. “El motín de las bolsas: la rebelión de las amas de casa en el declive de la última dictadura militar”. En *Nueva historia de las mujeres en la Argentina, Tomo IV*, D’Antonio, Débora y Pita, Valeria (Coords.). Buenos Aires: Prometeo, 2024 [En prensa].
- De Giorgi, Ana Laura. “Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980”. *Travesía*, 20, n°2, (2018): 45-64. <http://www.scielo.org.ar/pdf/trav/v20n2/v20n2a03.pdf>
- De Haan, Francisca. “La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta”. En *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Valobra, Adriana. y Yusta, Mercedes (Coords.), pp. 17-44. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- De Haan, Francisca. “The Global Left-Feminist 1960s. From Copenhagen to Moscow and New York”. En *The Routledge Handbook of the Global Sixties*, Ch. Jian, M. Klimke, M. Kirasirova, M. Nolan, M. Young and J. Waley-Cohen (Eds.), pp. 230-242. London: Routledge, 2018.
- Edelman, Fanny. *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. Buenos Aires: El Folleto, 2001.
- Gradszkova, Yulia. “La FDIM y los derechos de las mujeres en América Latina: expectativas y alianzas durante la Guerra Fría, 1950-1970”. *Descentrada*, 5, n°2, (2021): 1-15. <https://doi.org/10.24215/25457284e150>
- Grammático, Karin. “Feminismos en clave latinoamericana. Un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress”, *Mora*, 17, n°2, (2017). [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-001X2011000200002&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-001X2011000200002&script=sci_abstract)
- Pieper Mooney, Jadwiga. “Fighting Fascism and Forging New Political Activism: The Women’s International Democratic Federation in the Cold War.”. En *De-centering Cold War History*, Jadwiga Pieper-Mooney & Lanza, Fabio, (Eds.), pp 52-73. London: Routledge, 2013.
- Restrepo, Mónica Alejandra. “Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, 1981-2014”. Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. <http://132.248.9.195/ptd2016/mayo/0744681/Index.html>
- McDuffie, Erik. *Sojourning for Freedom: Black Women, American Communism, and the Making of Black Left Feminism*, Durham [Carolina del Norte]: Duke University Press, 2011.
- Strazzeri, Víctor. “Más allá del doble punto ciego: reubicación de las mujeres comunistas como sujetos transgresores en la historiografía contemporánea”, *Gender & History*, 0, n°0, (2022): 1–20. <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12675>

- Tarducci, Mónica. “Los años 80”. En *Cuando el feminismo era mala palabra*. Tarducci, Mónica. Grammático, Karin. y Trebisacce, Catalina, pp.89-158. Buenos Aires: Espacio, 2019.
- Valdivieso, Magdalena. y García, Cármen. “Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconsciencia a las redes nacionales y transnacionales”. *Cuadernos de OSAL*, 6, n°18, (2005): 41-56. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110318071025/4GarciaValdivieso.pdf>
- Valobra, Adriana. “Formación de cuadros y frentes populares: las mujeres en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951. *Izquierdas*, n°23 (2015): 127-156. <https://www.izquierdas.cl/96-2015/101-numero-23-abril-2015>
- Valobra, Adriana. “La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)”, *Canadian Journal Of Latin American And Caribbean Studies*. n° 30, (2005) Disponible en [http://findarticles.com/p/articles/mi\\_6971/is\\_60\\_30/ai\\_n28319539/?tag=content;coll](http://findarticles.com/p/articles/mi_6971/is_60_30/ai_n28319539/?tag=content;coll)
- Valobra, Adriana y Yusta, Mercedes. *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- Valobra, Adriana y Casola, Natalia. “When My Life Goes Out ...” Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911–2011). En *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists around the World*. De Haan, Francisca. (Dir.), pp. 643–668. Palgrave Macmillan, Cham, 2022, [https://doi.org/10.1007/978-3-031-13127-1\\_26](https://doi.org/10.1007/978-3-031-13127-1_26)
- Veiga, Ana María. “Feminismos em rede? Uma história da circulação de discursos e informações entre São Paulo e Buenos Aires (1970-1985).” Tesis de Maestría en Historia Cultural, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2009. <http://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/92775>